

El fracaso escolar y su relación con la situación familiar

Autor: Ayuso Solano, María Dolores (Maestra de Educación Primaria. Especialidad Audición y Lenguaje).

Público: Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria. **Materia:** Transversal. **Idioma:** Español.

Título: El fracaso escolar y su relación con la situación familiar.

Resumen

En este estudio se aborda el tema del fracaso escolar haciendo una indagación teórica con el fin de confirmar si el entorno familiar inadecuado y este fracaso tienen, en realidad, una relación de causa-efecto. Para ello se investigan los tipos de familia que hoy en día están apareciendo en la sociedad y rompiendo con la única concepción de familia tradicional. La aparición de estas nuevas concepciones da paso a una variedad en la organización y tipología familiar. Asimismo, se aportan medidas de mejora y prevención ante esta problemática que afecta a gran parte de la población española estudiantil.

Palabras clave: Fracaso escolar, contexto familiar, estructuras familiares, medidas de mejora, análisis descriptivo.

Title: School failure and its relation to the family situation.

Abstract

This study addresses the topic of school failure by making a theoretical inquiry in order to confirm if the inadequate family environment and school failure are actually a cause-effect relationship. For this reason, the types of family that are appearing and breaking with the only traditional family conception in society nowadays are investigated. These new conceptions give to society a variety in family organization and typology. Likewise, improvement and prevention measures are contributed to this problem that affects a large part of the Spanish student population.

Keywords: School failure, family context, family structures, improvement measures, descriptive analysis.

Recibido 2018-11-17; Aceptado 2018-11-22; Publicado 2018-12-25; Código PD: 102085

1. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

El tema elegido para la propuesta de este estudio se apoya en la importancia que Fernández, Mena y Riviere (2010) atribuyen al fracaso escolar por la razón de que está creciendo cada vez más la sociedad de la información y la comunicación y cada vez más será fundamental el dominio de búsqueda y selección de la información para dar respuesta a las necesidades básicas del individuo. Por ello, si los alumnos no adquieren una adecuada formación quedarán obsoletos ante este nuevo mundo y no podrán valerse por sí mismos.

Por otro lado, se elige el presente tema de estudio a causa de las experiencias vividas, de diferentes niveles de rendimiento escolar, en distintos centros educativos a los que se ha asistido en calidad de alumna de prácticas escolares, observando que la implicación de las familias juega un papel bastante importante en la educación de los niños, desde su etapa de Educación Infantil hasta la Educación Primaria y Secundaria, incidiendo de forma automática en su futura formación e inclusión en la sociedad y en el mundo laboral al que se enfrentan tempranamente.

A consecuencia de la crisis económica que se ha sufrido, con frecuencia, se encuentran en nuestro país numerosas familias con escasez de recursos económicos; igualmente, debido a los avances tecnológicos y a la evolución en el pensamiento de la sociedad, hoy en día es habitual hallar en los centros a alumnos pertenecientes a familias monoparentales o de padres separados; además, por razones de naturaleza heterogénea, existen niños que se enfrentan a su vida siendo huérfanos de padre y/o madre. Por ello, resulta interesante indagar en todas estas situaciones del contexto socio-familiar y analizar detenidamente su influencia en la creación de dificultades en determinados momentos del proceso educativo de los discentes.

Consecuentemente con lo anterior, el fin que persigue la presente investigación es el de verificar si el bajo rendimiento así como el fracaso escolar van asociados al contexto familiar del alumno, en concreto a las familias desestructuradas. Por último, se pretenden aportar soluciones a estos problemas tan relevantes para que sean útiles a los padres así como a los docentes del sistema educativo español y otros países.

2. DESCRIPCIÓN DEL CENTRO Y SU CONTEXTO

El centro escolar en el que se han llevado a cabo las prácticas, tanto las Prácticas Escolares II como las Prácticas Escolares III pertenecientes al Grado de Educación Primaria, es el centro que se describe a continuación y el que se ha tomado como referencia para la observación y posterior indagación acerca del tema del rendimiento y fracaso escolar de los alumnos.

El centro en cuestión se ubica en la Región de Murcia, concretamente en un barrio de nivel socio económico medio-bajo de la capital de esta ciudad. Este barrio está formado, mayoritariamente, por bloques de pisos y dispone de servicios principales como centro de salud, hospitales, zonas de ocio y deporte, centros de emergencia, otros centros educativos de Educación Primaria y Secundaria, academias, biblioteca, iglesia y zonas verdes y ajardinadas equipadas con juegos para el disfrute de los más pequeños. La mayoría de las familias que componen esta zona son de origen español con la presencia de un mínimo porcentaje de inmigrantes de origen marroquí y sudamericano. Cabe destacar que la población del mismo es variada: en su zona en expansión encontramos una población joven mientras que en la más antigua la población es más madura. Además, se observa que entre la población activa del barrio existe un gran porcentaje de funcionarios y autónomos, así como personal asalariado, contando con una bajo índice de población en paro que ha aumentado estos últimos años por motivo de la crisis económica que afecta a España.

El centro que se describe es un centro público de Educación Infantil y Primaria (CEIP) cuyas aulas están al completo debido a que existen tres líneas por cada nivel educativo. Por ello, podemos observar la presencia de una amplia diversidad del alumnado; coexisten en este ámbito escolar diferentes culturas así como distintas situaciones personales y familiares debido a la gran variedad y multitud de población que hay en el barrio. A nivel de infraestructura, es un centro grande con numerosas aulas e instalaciones para dar cabida a la cantidad de clases que hay formadas.

Por último, es importante dejar constancia de que la mayoría de los padres se muestran participativos ante las actividades que propone el centro, así como colaborativos y cooperativos con los maestros de la escuela. Los alumnos se conocen del barrio, realizan actividades extraescolares juntos y también se ofrecen participativos y activos en la vida escolar junto con todos sus compañeros de distintos niveles. Por todo lo expuesto, se puede decir que en este centro educativo se da una convivencia positiva entre los miembros de la comunidad educativa integrándose la vida del centro en la actividad del barrio.

3. DESARROLLO DEL TRABAJO

3.1. Ideas

En primer lugar, se procede a analizar la situación real del centro educativo en relación a su funcionamiento respecto del objeto de estudio de la investigación.

En este centro se pone especial atención a los niños con un bajo rendimiento escolar, otorgando apoyos ordinarios y específicos a los alumnos con Necesidades Específicas de Apoyo Educativo (NEAE) y con Necesidades Educativas Especiales (NEE). Por tanto, se da un buen trato a los alumnos aplicando las medidas contempladas en el Plan de Atención a la Diversidad y las medidas para promover los compromisos con las familias y el centro para mejorar el rendimiento académico de los alumnos. Sin embargo, estas medidas resultan insuficientes ya que se puede observar que el bajo rendimiento escolar de los alumnos no es analizado desde todas las perspectivas posibles, dando a entender que, en la mayoría de casos, el problema radica en una dificultad o problema intrínsecos al alumno sin tener en cuenta ciertas circunstancias personales, sociales y familiares ajenas a las capacidades del individuo. El hecho de no ahondar en el problema con el objetivo de averiguar las causas del mismo y aportar una solución, deriva en el llamado fracaso escolar.

3.2. Marco teórico

3.2.1 Definición de fracaso escolar

Actualmente, contamos con aportaciones de muchos autores acerca del tema del fracaso escolar ya que se trata de una problemática que afecta a todo el sistema educativo español y a la sociedad en general. Por ello, esta investigación hace un recorrido por la literatura relacionada con esta temática.

En primer lugar y para profundizar en la definición de fracaso escolar se acude al diccionario. Según el Diccionario de la Real Academia Española (2014), el término fracaso tiene cuatro acepciones, de las cuales, la primera es la que más se ajusta al tópico abordado en la presente investigación: “Malogro, resultado adverso de una empresa o negocio”.

Centrando esta palabra en el ámbito educativo y siguiendo a Fernández et al. (2010), resulta complicado acuñar el concepto de fracaso escolar, en primer lugar por razones denotativas, ya que, como buenamente explican, para cada persona significa algo diferente o, más concretamente, fallar en un nivel diferente y en segundo lugar, por razones connotativas que conducen al alumno a una situación de exclusión y ofensa haciéndole total y único responsable de las circunstancias. Aunque resulta tarea ardua, Fernández et al. (2010, p.18) elaboran la siguiente definición:

El fracaso escolar es la situación del alumno que intenta alcanzar los objetivos mínimos planteados por la institución (los de la educación obligatoria), falla en ello y se retira después de ser catalogado como tal; en suma, después de ser suspendido con carácter general, certificado en vez de graduado, etc., según la terminología peculiar de cada momento normativo o cada contexto cultural.

En la misma línea, Ramo (2000, p. 16) afirma que:

Se reserva la expresión de fracaso escolar cuando un estudiante no consigue obtener la titulación que corona los estudios que lleva a cabo. En nuestro país y en el tramo de la enseñanza obligatoria fracasan los estudiantes que no llegan a obtener el título de Graduado en Educación Secundaria, que es el que se obtiene cuando se han superado los estudios de educación primaria y de educación secundaria obligatoria (la ESO).

Choi y Calero (2013, p. 2) refuerzan esta definición entendiendo el fracaso escolar como la “proporción de individuos que abandona el sistema educativo sin obtener el título de Graduado en Educación Secundaria Obligatoria (ESO).”

Martínez (1984, p. 11) define el fracaso escolar como “la dificultad grave que puede experimentar un niño, con un nivel de inteligencia normal o superior, para seguir un proceso escolar de acuerdo con su edad”. A colación de la presente definición, este mismo autor aclara que “partimos del hecho de que este niño no tenga ninguna lesión cerebral, asista regularmente a las clases que se imparten en la escuela y su familia no posea un nivel cultural excesivamente pobre”.

Martínez interpreta como una situación normal en el niño que existan pequeños retrocesos de aprendizaje así como una baja puntuación en sus calificaciones en algunos periodos del desarrollo. Por este motivo, este mismo autor nos hace diferenciar entre desorganización transitoria y fracaso escolar, atribuyendo al primer caso la preocupación, depresión e iniciativa del niño para pedir ayuda y solucionar el problema, mientras que al fracaso escolar le otorga la carencia de estos mismos aspectos además del desinterés del alumno por todo lo relacionado con las tareas académicas (1984, p. 12).

Por otro lado, Serrate (2009, p. 15) habla del fracaso escolar como “una condición socio-personal que puede quedar definida de manera operativa como la ‘incapacidad de un individuo para alcanzar los objetivos educativos propuestos por un sistema o centro escolar, para un determinado nivel curricular’” (García; citado en Serrate, 2009).

En cuanto a los tipos que se dan de fracaso escolar, según Fracaso y desinterés escolar de Lucart (citado en Serrate, 2009), existen cuatro tipos de fracaso escolar: primario, secundario, circunstancial y habitual. El primario, claramente como su nombre indica y siguiendo la definición que hace el autor, es el que aparece en la primera infancia del niño y va en relación con el inadecuado desarrollo madurativo del individuo, mientras que el secundario se manifiesta después, cuando ya se han sucedido unos años de rendimiento favorable en el discente y aparece la adolescencia acompañada de cambios o de algún acontecimiento en su vida personal. El autor expresa que el circunstancial es un tipo de fracaso pasajero que puede remediarse si se investigan y deducen las causas del mismo. Por último, Lucart contempla el fracaso habitual que queda definido por el bajo rendimiento del alumno durante toda su escolaridad debido a motivos personales; este último tipo de fracaso conlleva un mayor riesgo que el resto de tipos por el hecho de que no se le da la debida importancia hasta que el niño llega a avanzados cursos de la educación obligatoria, obviando las dificultades existentes en el transcurso de la Educación Primaria, lo cual conduce nocivamente el proceso educativo del niño, puesto que como señala Serrate, “es precisamente en estos años donde se va fraguando el futuro fracaso escolar, y donde es básico e imprescindible detectar las alteraciones que puedan presentar los niños para establecer el programa de reeducación necesario” (2009, p. 22).

3.2.2. Causas del fracaso escolar

La variedad y amplitud de las causas que provocan el fracaso escolar hacen que sea complicada su delimitación.

Para Ramo (2000, p. 33), “de algún modo, todos, o casi todos, somos a la vez culpables y víctimas del fracaso escolar”. Este autor explica que las palabras “culpables” y “víctimas” se utilizan de un modo simbólico ya que no serían términos tan adecuados como “causas” y “sufridores”. De igual modo, Ramo pone de manifiesto que, aunque todo el conjunto de la sociedad sea el culpable, algunos lo son en mayor medida que otros.

Sin embargo, Nuevo (1998, p. 17) agrupa las causas de esta problemática en los siguientes seis bloques:

- a) Deficiencias psíquicas, sensoriales y motrices.
- b) Débil adquisición de aprendizajes básicos: problemas de lenguaje y cálculo, razonamiento, atención, memoria, fluidez verbal, desorientación espacio-temporal, trastornos del esquema corporal y psicomotrices,...
- c) Escaso dominio de técnicas de trabajo intelectual, hábitos de organización y autodisciplina y estrategias de aprendizaje.
- d) Ambiente familiar o social inadecuado.
- e) Incorporación tardía al colegio y asistencia irregular.
- f) Trastornos de personalidad y conducta, mala alimentación, sueño insuficiente,...

Escudero (2005, p. 2) expresa que “el fracaso es como un paraguas que acoge múltiples realidades fácticas, cotidianas o personales y también estructurales y sistémicas, difíciles de aprehender, relacionar y combatir”.

Por otro lado, Choi y Calero (2013) señalan al ámbito familiar como uno de los factores de riesgo para el bajo rendimiento y fracaso escolar del alumnado. Estos autores diferencian entre estructura, composición y recursos económicos del hogar al que pertenece el alumno. También atribuyen responsabilidad al ámbito personal del propio individuo y al ámbito escolar teniendo en cuenta las características, los recursos, la metodología y el tipo de alumnado de cada centro (Choi y Calero, 2013).

Fernández et al. (2010) también contemplan como factor de riesgo la familia, desglosando en su libro cada una de las situaciones que les parecen relevantes dentro del ámbito familiar; algunas de ellas son el nivel educativo de los padres y su actividad laboral, el origen familiar de los niños teniendo en cuenta inmigrantes y familias étnicas, el número de hijos, el orden de nacimiento entre los hermanos pertenecientes a la misma familia, los casos de monoparentalidad y las familias desestructuradas. Con la investigación que estos autores hacen basándose en fuentes como PISA, TIMSS y PIRLS, obtienen como resultado que todas estas situaciones influyen negativamente en el rendimiento de los alumnos y que el grueso del abandono y del fracaso escolar podemos encontrarlo entre los niños pertenecientes a familias en estas situaciones.

3.2.3. Familia

El Diccionario de la Real Academia Española (2014) define, en la primera de sus acepciones, el concepto de familia como un “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas”.

Resulta complicado definir el término familia, puesto que existen diferentes formas y modelos familiares. Teniendo en cuenta esta variedad, Nuevo (1998, p. 49) expone: “No existe un modelo único de familia. Numerosas circunstancias lo determinan: organización social, política y económica del país, valores y pautas culturales...”

En relación a este tema, Ramo (2000, p. 104) señala algo más importante que la definición convencional: “la familia es un microcosmos, una pequeña organización que tiene unas metas que alcanzar”.

A continuación, se procede a la indagación teórica en relación a los diferentes contextos familiares y su influencia en el ámbito educativo y en el proceso de aprendizaje de los alumnos, que es el entorno del niño que más atañe a la presente investigación.

3.2.3.a. Organización familiar

De acuerdo con Nuevo (1998), la estructura familiar se ha modificado en relación a anteriores años debido a la industrialización y evolución de la sociedad. Como indica este autor, antiguamente las familias estaban compuestas por el padre, la madre y multitud de hijos, mientras que en la actualidad las parejas tienen únicamente uno o dos hijos.

Asimismo, siguiendo a Nuevo (1998), el papel de la mujer a nivel social queda reformado gracias a la evolución en el pensamiento de las personas dando un trato de igualdad tanto a hombres como a mujeres, aunque aún estamos lejos de una igualdad completa y verdadera, lo cual puede observarse en el terreno de lo laboral así como en el ambiente familiar, que es lo que afecta a esta investigación. Nuevo expresa que la mujer, aun siendo trabajadora del mismo modo que el hombre, no se libra de las tareas del hogar cuando acaba su jornada laboral, por ello deja en un segundo plano el cuidado, la relación y la atención a sus hijos; a colación de la carga de la mujer en las tareas del hogar, Nuevo expresa que: “Hay maridos que delegan en sus esposas la educación de los hijos, y solo en casos extremos intervienen” (1998, p. 53). Aunque, en este sentido, también indica el mismo autor que el rol del padre va cambiando, quien comienza a participar poco a poco en las tareas de casa y en el cuidado y educación de sus hijos. Por tanto, siguiendo a Nuevo, los dos trabajan, ya que así lo demanda la sociedad del consumo actual, y ambos intentan encargarse de los niños, pero ninguno dispone del tiempo suficiente que requiere la educación de estos pequeños, por lo que muchos responsabilizan al centro educativo de la educación y rendimiento escolar de los mismos haciendo del fracaso escolar una situación normalizada y habitual en las escuelas la cual no es considerada como relevante desde el punto de vista de los progenitores.

En palabras de Ramo (2000, p. 102) “ser una padre o una madre responsable supone que se ha de ser también un formador desde el primer día. Un padre responsable no puede delegar en los poderes públicos todos sus deberes formativos.” Asimismo, y a colación de lo anterior, expresa este autor que el tiempo, recursos y preparación necesarios para la educación y formación de los niños no son suficientes en la mayoría de las familias.

3.2.3.b Estabilidad familiar

Expone Nuevo (1998) que el desarrollo y aprendizaje de los niños depende en gran medida del nivel cultural de los padres, de sus costumbres y de la personalidad de cada uno de ellos puesto que son los que les sirven de modelos a los que emular, y que, cuando hay déficit en alguno de estos aspectos, la implicación de los padres en la educación de sus hijos se torna escasa e insuficiente. En palabras de Ramo (2000, p. 97), “es en el seno familiar donde los niños aprenden hábitos, actitudes y comportamientos que les marcarán para el resto de sus vidas”. Además, como bien señala Nuevo, existen ambientes familiares bastante desestructurados y con unas condiciones económicas, culturales y sociales que dejan mucho que desear “donde el éxito o el fracaso escolar de los hijos resulta una cuestión intrascendente, porque lo esencial es sobrevivir” (1998, p. 54); por tanto en estas familias, la educación y futuro de los niños pasa a un segundo plano o se ve truncada por un clima familiar bastante pernicioso para el desarrollo educativo del menor.

De acuerdo con Martínez (1984), padre y madre representan figuras esenciales en la vida y aprendizaje de los niños, por ello, la carencia, por cualquier motivo, de alguno de los dos conduce a los niños a grandes dificultades, afectando en mayor medida en la primera infancia que es cuando el menor experimenta una mayor dependencia de sus padres.

Además, siguiendo a Martínez (1984), la relación de pareja existente entre padre y madre del niño, posiblemente, va a determinar sus logros y fracasos. Como bien señala Ramo (2000, p. 97): “El primer gran principio en el que ha de basarse la vida familiar es el amor. Amor entre los cónyuges, entre estos y sus hijos, entre los hermanos; entre todos los miembros del hogar”. También Martínez refleja que no es lo mismo una pareja estable, responsable, que toma decisiones conjuntamente, que se respeta y que posee un vínculo amoroso positivo, que una pareja que siempre está discutiendo delante del menor, que se falta al respeto, se contradice en las decisiones tomadas con respecto al niño y crea un clima negativo; en el primer caso los niños sienten seguridad, formándose niños con un mejor autoconcepto y autoestima, mientras que en el segundo, los niños pueden llegar a sentirse culpables e intentar solucionar algo que les viene grande, por lo que acaba bajando su nivel de autoestima y esto queda reflejado en el rendimiento escolar (1984).

Córdoba, García, Luengo, Vizueté y Feu (2011) realizan un estudio empírico, en una ciudad española, con una muestra de alumnado perteneciente a Educación Secundaria Obligatoria contemplando las diferencias en el rendimiento académico de estos en función de la situación económica, cultural y familiar de cada uno de ellos. Los resultados que estos autores obtienen revelan que existen diferencias significativas entre alumnos de centros públicos y alumnos de centros privados; además, toman conciencia de que los resultados indican que el ambiente y estructura familiar del alumno incide en su rendimiento escolar, siendo los pertenecientes a familias desestructuradas los que peores resultados obtienen.

Por su parte, Fernández et al. (2010) exponen en su libro que no hay una relación directa entre las separaciones o divorcios de los padres y el fracaso escolar de los alumnos, sino que todo ello viene acompañado de sentimientos traumáticos para el menor que es lo mina sus ánimos y provoca el bajo rendimiento escolar y consecuentemente el abandono o fracaso escolar. Asimismo, a raíz de su investigación, Aguado (2010, p. 10) concluye que:

Vivir en un tipo de familia u otro y convivir con familias diversas, sobre todo en el entorno familiar, escolar y de amistades, influye en la construcción personal del concepto de familia, pues facilita el conocimiento, la sensibilización y la aceptación de la diversidad familiar. En la medida que conviven con distintos tipos de familia, los niños son más tolerantes y su concepto de familia es más diverso.

3.2.3.c. Familias monoparentales

Según Cánovas (2010) las familias numerosas del territorio español han disminuido dejando paso al incremento de las familias monoparentales y familias reconstruidas debido al aumento de separaciones y divorcios en los últimos años, aunque aún sigue predominando el modelo familiar tradicional.

Por otro lado, entendiendo como familia monoparental aquella formada por un adulto y al menos un niño menor de edad, siguiendo a Sanz et al. (2013) hay diferentes tipos de familias monoparentales, y no siempre pueden catalogarse de familias desestructuradas ya que algunas se han formado así por propia elección del adulto, como es el ejemplo de adopciones o reproducción asistida por parte de una persona soltera, entre otros casos.

Sin embargo, la monoparentalidad que esta investigación persigue es la que, como indican Sanz et al., surge de proyectos de familia tradicional que se rompen por diversas causas y que desembocan en discusiones, separaciones, abandonos, divorcios, orfandad, rechazo de responsabilidades hacia los hijos por parte de uno de los cónyuges, falta de recursos económicos, clima negativo e inestabilidad familiar entre otros. Este caso sí se acerca un poco más a la concepción de familia desestructurada por el hecho de que hay un núcleo que se ha roto desapareciendo la unión que existía inicialmente y puede afectar al desarrollo y educación del niño (Sanz et al., 2013). Por ello, es una de las situaciones a las que, desde la familia y la escuela, se debe prestar más atención ya que los niños procedentes de estos entornos serán más propensos a padecer fracaso escolar.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se encuentra a Luisi (2002) que expone en los resultados de su investigación que los docentes experimentan diferencias de comportamiento y afectividad entre alumnos pertenecientes a familias tradicionales y familias monoparentales. Afirma esta autora que “los profesores perciben en lo afectivo que, estos niños presentan conductas de búsqueda de afecto manifiesto, junto a hipersensibilidad e inestabilidad emocional (2002, p. 31)”. Del ámbito social de los niños pertenecientes a esta modalidad familiar, Luisi destaca que “los profesores los perciben o retraídos o agresivos y en lo académico los perciben como poco motivados y desatentos en clases (2002, p. 31)”.

3.2.3.d. Familias homoparentales

Otro tipo de familia que surge recientemente gracias a la evolución en el pensamiento de la sociedad es la homoparentalidad, que siguiendo a Sanz et al. (2013) se ha incrementado puesto que se ha legalizado en el país español el matrimonio entre personas del mismo sexo y estas se deciden a tener hijos mediante las diferentes formas posibles como adopción o reproducción asistida. Sanz et al. (2013, p. 34) expresan que:

Todos los estudios realizados con trabajo de campo empírico con niños/as viviendo con padres y madres homosexuales, tanto en España como en otros países, ponen de manifiesto que no existen diferencias sustanciales en su desarrollo personal, social, intelectual y psicoafectivo frente al resto de menores criados en otros tipos de estructuras familiares.

Por el contrario, estas familias siempre tienen que estar demostrando a la sociedad que son padres capaces de educar adecuadamente a sus hijos como otros padres heterosexuales cualquiera y se enfrentan diariamente a la aún no superada situación de homofobia (Sanz et al., 2013), lo cual puede complicar y dificultar la educación de los niños y sobre todo los sentimientos y autoestima de los mismos.

3.2.3.e. Familias compuestas

También son comunes en la sociedad de hoy en día las familias compuestas o reconstruidas que siguiendo a Sanz et al. (2013) se componen por una pareja que tiene algún hijo que no es común a los dos, sino que ha sido concebido en otra relación anterior.

Según este autor, de este nuevo núcleo familiar se deriva la situación en el niño de que además de tener a sus padres tiene al menos una nueva figura como modelo, que es la pareja de uno o de ambos progenitores. Al haber más personas adultas en el entorno del desarrollo y educación del niño, cambian los roles y, en algunos casos, ya no son los dos padres biológicos los que ejercen precisamente de padres, sino que lo hace uno de ellos con la nueva pareja del mismo lo que puede ocasionar complicaciones de tipo legal, y, en otros casos, existe la posibilidad de que todos participen en las

decisiones con respecto al niño lo cual da más apoyo emocional al menor y le resulta positivo en su desarrollo y educación (Sanz et al. 2013).

3.2.3.f. Etnias: la familia gitana

Para Lazuela, Crespo, Pallí y Luque (2001), se entiende que la cultura gitana es una cultura tradicional aunque no es igual al resto de culturas tradicionales.

Por otro lado, siguiendo a García (2005) la cultura gitana es muy heterogénea, aunque expone algunas características compartidas por los miembros pertenecientes a ella. De acuerdo con este mismo autor, estas familias tienen el problema de que son rechazadas socialmente y por tanto acaban siendo aisladas y marginadas (2005).

En relación al abandono y fracaso escolar, que es la temática que ocupa a este estudio, Fernández et al., expresan que “en muchas comunidades y familias gitanas tiende a darse por sentado el abandono de los estudios alrededor de los 14 o 15 años de edad e incluso antes” (2010, p. 84).

En su investigación, Lazuela et al. (2001) hacen una comparación entre la escuela y el aprendizaje que se les da a los niños gitanos dentro de la familia, ámbitos que persiguen objetivos diferenciados. Explican que mientras la escuela forma para la obtención de un título y un futuro profesional, la familia gitana enseña a los niños de forma práctica, para valerse por sí mismos, para aprender un oficio y formar parte de la sociedad gitana trabajadora (Lazuela et al. 2001). En la misma línea, Fernández expone que lo que diferencia a los gitanos es “la opción por la economía de subsistencia, por el trabajo por cuenta propia, o lo que es más probable, por alguna combinación de ambos” (1999, p. 136). Explica Fernández que los gitanos, en contraposición a los payos, no tienen la necesidad de poseer conocimientos formales y abstractos porque los oficios tradicionales a los que se han venido dedicando, no los requieren (1999).

Por tanto, indagando en las causas de este abandono escolar temprano, se encuentra que García contempla a la familia del niño gitano como la principal causa de su abandono y fracaso escolar (2005). Abajo (citado en García, 2005) desglosa los motivos familiares por los que estos niños abandonan, entre los que destacan, en primer lugar, la carencia de tradición y costumbre escolar en su cultura, en segundo lugar, la falta de apoyo familiar a los niños en las tareas académicas, a continuación, la escasa comunicación existente entre familia y escuela, y, por último, la pobreza a la que la mayoría de miembros de este colectivo se ven sometidos.

3.2.3.g. Actitudes paternas

En cuanto a las actitudes de los padres, Martínez (1984) hace una distinción entre padres muy severos y exigentes y padres permisivos.

En relación a los primeros, este autor revela que esperan magníficos resultados de sus hijos, mostrando una constante decepción así como reproches habituales hacia ellos a causa de no conseguir lo esperado por los padres y a la percepción de que nunca es suficiente el esfuerzo realizado por sus niños. En palabras de Martínez, “el niño se convierte, a menudo, en depositario de las ambiciones paternas no satisfechas, en defensa frente a posibles heridas en el amor propio de sus progenitores, en medio para obtener reaseguramientos frente a sus inquietudes y temores” (1984, p. 65). Como bien señala este mismo autor, el rechazo de los padres hacia el niño es perfectamente percibido por él, lo cual no resulta nada favorable en relación a su desarrollo como persona, es más el autor señala que:

Quando el niño se siente anulado, poseído, excesivamente controlado, etc., no se experimenta como sujeto sino como objeto. Sus deseos, su vida de fantasía, sus ilusiones, se encuentran bloqueadas y, por lo tanto, no constituyen una fuente estimulante de actividad y de logros (1984, p. 66).

Explica el autor que en caso de una severidad extrema por parte de los padres, los niños son obedientes y cumplen las normas que se les imponen, demostrando así su adaptación a las circunstancias y exigencias, pero que esta situación varía en el momento en que comienza la adolescencia y empieza a forjarse la personalidad e identidad adulta que conlleva reflexiones y cambios a nivel emocional por parte del adolescente (Martínez, 1984).

Por otro lado, respecto a la segunda posible actitud de los padres, Martínez expone que no afecta tan negativamente al desarrollo del niño porque los padres le dan libertad y no se siente anulado, pero que las justificaciones que los adultos dan a esta especie de abandono de sus responsabilidades paternas caen por su propio peso demostrando que realmente no conocen a sus hijos ni existe un contacto positivo entre ellos (1984).

Ramo (2000) critica que la sociedad, en general, ha dado un cambio drástico en este sentido debido a que actuaba de una forma autoritaria hasta hace unos años así como de un modo demasiado permisivo en la actualidad. Para entenderlo mejor el autor equipara metafóricamente la sociedad al movimiento de un péndulo ya que esta pasa de un comportamiento determinado a su opuesto en cortos periodos de tiempo. En la misma línea, Ramo diferencia dos actitudes contrarias de los padres pertenecientes a la sociedad actual; una de ellas es la hiperprotección y otra es el abandono (2000). Según este autor, la hiperprotección se deriva de la bonanza económica en las familias de clase media y alta, puesto que, como pueden permitírselo, ofrecen a los niños todo lo que piden y quieren, tanto lo necesario como lo que no es tan esencial; esto se extrapola a otros ámbitos fuera del económico, es decir, siguen dándole al niño todo lo que pide aunque no implique valor monetario, puesto que a veces lo protegen ante otros adultos, por ejemplo, cuando no tiene la razón. La otra actitud opuesta que describe Ramo es la del abandono de los hijos en relación a su educación. Según este autor en la actualidad existen muchas familias que se desprecupan por la evolución académica de los hijos; se dan diversos motivos para que los padres experimenten esta actitud como pueden ser la dependencia a las drogas, el desempleo y las separaciones o divorcios (Ramo, 2000). Ramo afirma directamente que “la hiperprotección y el abandono familiar de los hijos son dos características que inciden muy directamente en el aumento del fracaso escolar” (2000, p. 101).

Este mismo autor afirma que el problema surge cuando los niños trasladan sus comportamientos ante las actitudes paternas al ámbito escolar en el que la figura responsable es el docente. El maestro o profesor, por tanto, no se ve respaldado por los padres, en la mayoría de las ocasiones, lo cual le resta autoridad y sigue siendo el niño, también en la escuela, quien lleva las auténticas riendas de su vida (Ramo, 2000).

Ramo hace una reflexión en la que contempla que existían valores positivos en el modo de actuar de hace unos años los cuales no existen ahora, pero que, por el contrario, hoy día observamos otro tipo de valores positivos inexistentes en el pasado; por ello, Ramo considera que no es mejor una actitud u otra sino el punto medio entre ambas.

3.2.4. Autoestima

En este trabajo se considera fundamental el factor de la autoestima ya que puede incidir positiva o negativamente en el rendimiento escolar de los alumnos.

Siguiendo a Martínez (1984) es necesario que los niños tengan un buen autoconcepto que se transforme en autoestima para conseguir sus fines superando los obstáculos. Serrate (2009, p. 149) expresa en la misma línea que “la autoestima tiene una poderosa influencia en el logro de objetivos relacionados con la ocupación, el oficio, la profesión, y, especialmente, el estudio”. Serrate diferencia entre el estudiante con autoestima y el estudiante que carece de la misma; mientras que el primero conoce sus puntos fuertes y se siente capaz de abordar lo académico, el segundo no conoce ni cree en sus aptitudes, por tanto, no las potencia y toma una actitud pasiva la cual rehúye de las responsabilidades educativas (2009). A colación de lo anterior, Nuevo (1998, p. 58) declara: “Sentimientos de inferioridad e inseguridad frenan las posibilidades de éxito futuro. Si a ello se vincula un carácter fatalista, se pueden desperdiciar óptimas cualidades”. De acuerdo con Serrate (2009), cuando el niño tiene una autoestima baja, no encuentra nada grato en la escuela, lo que le lleva a la obtención de unas calificaciones negativas y estas a aminorar aún más su autoestima.

Por otro lado, Martínez expone que es de gran importancia la confianza del niño tanto en sí mismo como en sus padres y personas cercanas (1984). Además, este autor contempla que existen algunos casos en los que los padres vuelcan sus estados de ánimo negativos en los hijos, pagan con ellos su estrés y se sienten más irascibles al comportamiento de los pequeños, y, aunque los adultos experimentan de esta forma un cierto sentimiento de alivio, quedan sin solucionar realmente los problemas que tiene el niño relativos a ese comportamiento en particular, complicándose aún más la situación debido a que, como el menor no percibe que le estén ayudando, desarrollará otro tipo de sentimientos negativos hacia el adulto y hacia sí mismo viéndose deteriorada la autoestima que tan necesaria resulta para su desarrollo. Nuevo manifiesta que “el modo de educar a los hijos influye poderosamente en la formación del autoconcepto” (1998, p. 57). Serrate refuerza estas ideas revelando que “los padres ejercen un papel imprescindible en la formación de la personalidad del niño. Son modelos para sus hijos. De igual forma que imitan comportamientos y aspectos exteriores imitan también sentimientos y valores interiores” (2009, p. 150).

3.2.5. Análisis de datos educativos en España

Resulta interesante para esta investigación el análisis de los datos educativos más recientes que se han publicado en el país español. Para ello, se ha consultado la última publicación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, es decir, del presente y actual año 2017.

En primer lugar, es importante estudiar las tasas de escolarización en los distintos niveles educativos. Atendiendo a la Figura 1, el porcentaje de escolarización a los tres años de edad llega casi al 100% y aumenta ligeramente a los cinco años debido a que es el momento en el que los alumnos comienzan la Educación Primaria la cual se caracteriza por ser obligatoria. Como puede observarse en la Figura 1 aportada por el Ministerio, la escolarización en el primer ciclo de Educación Infantil, no llega al 60% ya que es una educación no reglada y que se imparte en guarderías y escuelas infantiles que no todos los padres pueden permitirse debido a su alto coste. También podemos ver que la tasa de escolarización va disminuyendo al mismo tiempo que se va incrementando la edad del alumnado; a la edad de 16 años, que es cuando acaba la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y comienza el Bachillerato, el porcentaje de escolarización empieza a disminuir de forma paulatina, obteniendo un 80% en tasa de escolarización a los 18 años (véase Figura 1), edad natural en la que los alumnos comienzan sus estudios superiores en universidades o cursos de Formación Profesional entre otros.

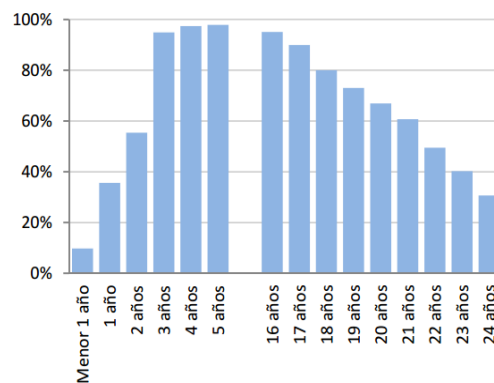


Figura 1. Tasas de escolarización en el sistema educativo. Curso 2014-2015. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2017).

En segundo lugar, es de gran relevancia para este trabajo el análisis del porcentaje de alumnos que promocionan de curso así como del porcentaje de alumnado que repite, puesto que el fracaso escolar se empieza a tejer en estos primeros años de escolarización y una escolarización tardía o una repetición en cualquiera de los niveles puede llegar a afectar negativamente favoreciendo el fracaso, sobre todo si el alumno se desmotiva, no es apoyado por su familia y posee bajos niveles de autoestima.

Observando la Figura 2, se puede decir que el porcentaje de promoción del alumnado va disminuyendo conforme va aumentando el nivel educativo, a excepción de 3.º de E.S.O. en el que aumenta el porcentaje sutilmente (85,8%) con respecto a 2.º de E.S.O. (84,7%).

La caída del porcentaje de alumnado que promociona puede verse con más firmeza en los cursos de Bachillerato, observando un 79,7% en 1.º de Bachillerato y un 77,3% en 2.º, lo cual puede que se deba a que se trata de cursos que no tienen cabida en la Educación Secundaria Obligatoria y cuya dificultad se va incrementando para los alumnos. Además, atendiendo a la Figura 2, se puede observar que hace distinción entre hombres y mujeres y que el porcentaje de promoción, en líneas generales, siempre es mayor en mujeres que en hombres.

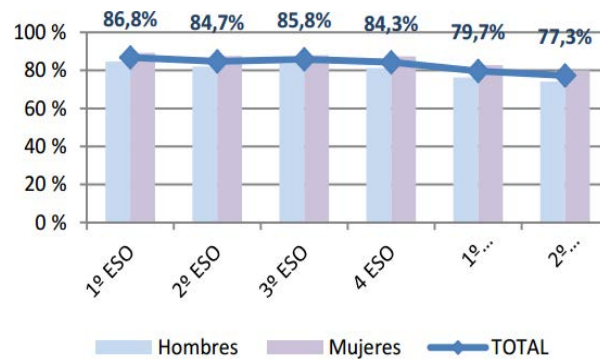


Figura 2. Porcentaje de alumnado que promociona de curso. Curso 2013-2014. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2017).

Del mismo modo, se observa en la Figura 3 que el porcentaje de alumnos que repite curso aumenta cuando comienza la Educación Secundario Obligatoria, etapa en la que el fracaso escolar se deja ver. Al final de cada ciclo de Educación Primaria, que previamente a la Ley Orgánica para la Mejora y la Calidad Educativa (LOMCE) era el momento en el que existía la posibilidad de repetición, se percibe que el porcentaje de alumnado que repite no es muy alto y que, por el contrario, se dispara al llegar a 1.º de E.S.O., alcanzando un 12,3% en este primer curso, aunque en los siguientes cursos va bajando con un 9,5% en 4.º, sin embargo no llega a los niveles ínfimos de repetición en Educación Primaria (véase Figura 3). También en la Figura 3, al igual que en la anterior, se dan los valores totales pero se hace distinción entre sexo femenino y masculino, siendo siempre el porcentaje de repetición más bajo en mujeres que en hombres.

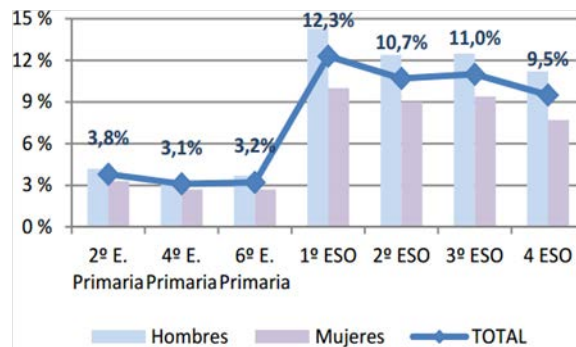


Figura 3. Porcentaje de alumnado que repite curso. Curso 2014-2015. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2017).

Por último, resulta significativo analizar el abandono temprano en toda la educación en general por la razón de que este está estrechamente relacionado con el fracaso, debido a que los alumnos abandonan la educación cuando creen que no son lo suficientemente capaces para abordar y terminar el curso con éxito y, consecuentemente, no obtienen la titulación a la que aspiraban.

La Figura 4 muestra el abandono temprano en España a nivel nacional, con la cifra de un 20%, así como por provincias, encontrando a Murcia en el 5.º puesto ya que se aproxima al 25% de abandono temprano en educación y formación. Por tanto, es una de las regiones que más porcentaje de abandono posee y en consecuencia, una zona vulnerable y con muchas posibilidades de sufrir el fracaso escolar entre los miembros de su población.

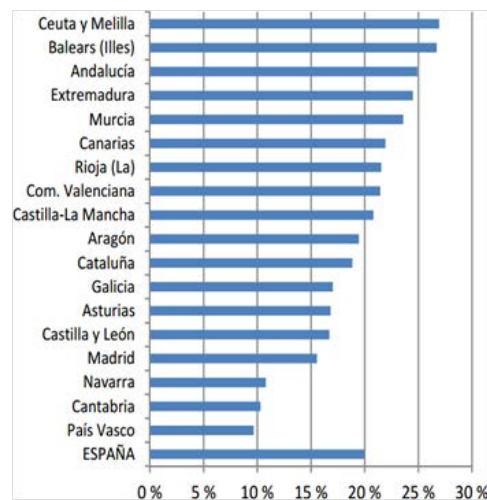


Figura 4. Abandono temprano de la educación-formación. Año 2015. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2017).

3.3. Reflexiones

Como se puede observar, cada vez es más común que existan familias diferentes a la concepción de familia tradicional o nuclear, puesto que progresivamente está aumentando en este país el número de familias monoparentales, homoparentales y familias reconstruidas por diversas causas. Además, no se puede olvidar la presencia de familias minorías étnicas como son las familias gitanas, un modelo familiar que no es novedoso a día de hoy, pero que representa un importante número de los casos de niños con abandono y fracaso escolar en España.

A la vista de los resultados del presente trabajo, que se apoya en las aportaciones de varios autores los cuales han escrito sobre fracaso escolar, se procede a analizar lo recogido a lo largo del mismo, pudiendo adelantar la confirmación de que el fracaso en la escuela es causado en muchas ocasiones por la familia de la que procede el alumno.

El contexto familiar no es el único que implica el surgimiento del fracaso escolar, puesto que otras influencias bastante importantes son la escuela y el sistema educativo de la sociedad en sí.

Después pueden darse otra serie de causas intrínsecas al individuo, como es el caso de la autoestima, aunque mediante la aplicación de las adecuadas medidas de mejora y prevención por parte de los padres y del centro escolar, la problemática puede solucionarse sin tener que llegar a la fatídica situación del fracaso escolar. Por lo tanto, la investigación considera que las causas más significativas y directas que favorecen el fracaso en el discente son familia y escuela, siendo la primera la que atañe a la propuesta del presente Trabajo de Fin de Grado (TFG) y la que actúa como primer agente educador, socializador y referente del niño. En el centro tomado como referencia para la observación y posterior estudio de esta temática, no se observa que el profesorado indague en las causas del bajo rendimiento del alumnado y mucho menos que busque soluciones a la problemática por la que se ven afectados estos alumnos. Cuando los docentes desconocen el porqué del hecho de que el alumno no lleve el progreso conveniente, es decir, el mismo ritmo de aprendizaje o el mismo nivel que sus compañeros, atribuyen la culpa de este asunto a la falta de capacidad, la carencia de adaptación al contexto escolar y el desinterés del niño, entre otros. Esta situación conlleva que el alumno, al no ser considerado capaz para afrontar los obstáculos que propone el sistema educativo, se desmotive y cree un autoconcepto que se aleja de la verdadera realidad; este concepto de sí mismo va a dañar su autoestima, o a empeorarla si ya lo estaba previamente. Por otro lado, cuando los maestros saben cuáles son las causas, no se implican demasiado en el problema en cuestión, sobre todo si las causas son familiares y la situación es complicada debido a que no quieren salir perjudicados por dar consejos y pautas de actuación a los padres, y mucho menos por tomar medidas más rígidas como pueden ser las legales hacia los padres o tutores de los niños. En cuanto a los padres de los alumnos del centro en cuestión, se puede decir que a veces se ven desbordados por su propia situación familiar y no actúan como deberían en lo referente a la educación del niño. También en ellos es importante la autoestima debido a que si ellos no se sienten bien no van a poder conducir a la familia a buen puerto, sobre todo en los casos de monoparentalidad en los que los hijos dependen de una sola persona; además, los sentimientos que los padres experimentan son trasladados a los hijos, quienes sufren por sus padres y emulan sus comportamientos, sentimientos y actitudes.

3.3.1. Medidas de mejora y prevención ante el fracaso escolar

A la vista de la reflexión de los resultados, esta investigación considera necesario proponer una serie de medidas de mejora y prevención ante el fracaso escolar, que sean útiles en un futuro no muy lejano. Las medidas se establecen por dos vías diferentes de actuación: familia y escuela.

3.3.1.a. Medidas de mejora y prevención para la familia

Como consejos para la actuación de los padres se propone, en primer lugar, que mantengan una buena relación comunicativa con sus hijos, puesto que la comunicación es la base de cualquier aprendizaje. En casa siempre debe haber una actitud y clima de confianza en el que el niño se sienta cómodo para expresar sus sentimientos y emociones con el fin de poder ayudarle; para que el menor se acostumbre a contar y exteriorizar cómo se siente, los padres tienen también que mostrar sus propias emociones a los niños. En el momento en el que los padres tomen conciencia de los sentimientos negativos que pueda tener el niño y de sus dificultades deberán apoyarlo y ayudarle a mejorar sus puntos débiles, resaltándole sus fortalezas con el objetivo de que sea consciente de lo que es capaz de realizar y en lo que tiene que mejorar; de esta manera creará un adecuado autoconcepto y su autoestima no decaerá. Se deben evitar las comparaciones de los niños con sus hermanos debido a que esto también daña su autoestima. Las conversaciones se caracterizarán por un tono relajado y pausado en el que predomine la asertividad afrontando el conflicto y cualquier problema que pueda darse mediante el diálogo.

Los padres o tutores legales deberán ayudar al niño en lo referente a las tareas académicas y mostrar interés por sus trabajos, deberes y producciones, puesto que si los adultos no lo valoran, difícilmente el niño se lo va a tomar en serio porque lo percibe como algo que no tiene verdadera importancia. Asimismo es muy importante preguntarles cómo les ha ido el día debido a que así se sienten comprendidos y valorados. En los momentos en los que el niño haga algo bien y avance en sus aprendizajes y también cuando falle o haga algo mal, se le deberá reforzar positivamente con frases motivadoras como: “estoy orgulloso de ti”, “Lo estás haciendo muy bien”, “Vales mucho”, “No pasa nada”, “La próxima vez lo conseguirás”. Muy importante también es hacer ver al niño que lo quieren, que es importante para ellos; esto hay que demostrarlo diariamente, puesto que los niños necesitan ese cariño de sus padres.

Es obligado para los padres el permitir a los hijos que continúen con su formación, al menos durante la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), sobre todo pensando en las familias gitanas que forman gran parte del abandono escolar temprano. Además de los aprendizajes que se dan en la familia, lo que aporta la escuela también será importante para su desarrollo como persona y como profesional. Asimismo la ESO es un derecho y una obligación para todos los niños del territorio español.

Es interesante la implicación de los padres en las actividades y vida social del centro ya que se fomenta de nuevo la visión de importancia a todo lo relacionado con el contexto escolar y lo académico. Asimismo, sería ideal que los padres ayudasen a sus hijos a incluirse dentro del grupo-clase así como dentro del centro manteniendo una buena relación con otros padres y niños del mismo.

El contacto con el centro escolar no puede perderse sino que debe ser continuo y enriquecedor. Si se observa algún problema o cambio por parte del niño habrá que comunicarlo al maestro-tutor y concertar una cita con el orientador del colegio cuando la situación lo requiera. Por otro lado, se podrá recurrir a ayuda psicológica fuera del centro escolar si se considera oportuno.

En cuanto a los tutores legales de los menores y a su relación de pareja, resulta de gran importancia que no se discuta delante de los niños sobre temas en relación a su educación y tampoco acerca de temas referentes a la relación de pareja que puedan herir los sentimientos del niño. En consecuencia a lo anterior, deberán intentar no contradecirse en las decisiones tomadas con respecto al hijo en común, sino que tendrán que ponerse de acuerdo incluso habiendo separación o divorcio de por medio, primeramente, por la simple razón de que el niño es lo más importante, y, en segundo lugar, porque si ambas personas son firmes, sólidas y comparten la decisión tomada, el niño lo percibirá como primordial. Nunca se debe descargar la rabia, el malestar y demás sentimientos negativos en el pequeño puesto que no solucionará nada, empeorará la autoestima del menor y el adulto se sentirá, además, culpable. Si se dan crisis sentimentales en la pareja, una opción viable es acudir a terapias de pareja que ayuden a gestionar los problemas existentes en la relación antes de tomar soluciones más drásticas que puedan perjudicar al resto de miembros de la familia. Además, es fundamental hablar con los niños sobre la situación familiar que tienen para que la normalicen, sobre todo cuando aparece algún cambio, pero aunque no lo haya y desde el principio la situación familiar haya estado planteada de ese modo, habrá que hacerles tomar conciencia de que no todas las familias tienen la misma estructura y que por ello no son mejores ni peores sino que se

organizan de un modo distinto por unos determinados motivos que serán de naturaleza heterogénea. Del mismo modo, podrán asistir todos a terapias familiares que conciencien sobre su situación familiar y les hagan sentir parte de la sociedad al igual que el resto de familias.

Por último, destacar que los niños imitan a los adultos y que hay que aprovechar esta situación educando con el ejemplo e inculcando los valores importantes para ser una buena persona y alcanzar las metas perseguidas.

3.3.1.b. Medidas de mejora y prevención para el centro escolar

En cuanto a las directrices que este trabajo da sobre el trato directo del maestro con el alumno, son similares a las aportadas para los familiares del niño. La comunicación en el ámbito escolar también juega un papel muy importante y por ello, es algo que los docentes deben tener muy en cuenta; la comunicación será un medio para recabar información referente al alumnado.

Como buen docente, este deberá ayudar al niño en todo lo que esté relacionado con lo académico y tendrá que mostrar interés por sus producciones. Al igual que los padres, los docentes deberán conocer las dificultades y los puntos fuertes de sus alumnos con el fin de mejorarlos, fortalecerlos y apoyarles todo lo posible. También son importantes en el maestro los refuerzos positivos, los ánimos y expresiones de motivación; todo ello fortalecerá el autoconcepto y autoestima.

La comunicación en el aula debe ser pausada y relajada para que se perciba un ambiente de tranquilidad y armonía. El profesional debe interesarse por la vida social del alumno preguntándole acerca de lo que ha hecho fuera del horario escolar, como por ejemplo por las tardes, en el fin de semana y en las fiestas y vacaciones; servirá para conocer a la persona y la hora de encomendar tareas al alumnado, tener en cuenta sus gustos y aficiones para que trabajen de una forma más cómoda y con actitud entusiasta.

El trabajo en el aula debe contemplar actividades de grupo que fomenten la tolerancia, la inclusión y el compañerismo entre el alumnado. De cualquier forma, hay que trabajar la educación en valores en todo momento contemplando también el respeto, la empatía, la amistad y la generosidad. Asimismo se podrá ofrecer a los discentes una educación emocional en la que trabajen su autoconcepto y su autoestima así como la forma en la que pueden manejar su frustración y otros sentimientos negativos para convertirlos en sentimientos positivos. En cualquiera de estas situaciones se puede introducir la temática de las formas de familia haciendo entender que no hay mejores ni peores sino que son diferentes y todas merecen el mismo respeto. Esto es necesario sobre todo cuando hay casos de niños procedentes de familias con matrimonio homoparental, las cuales aún no están muy extendidas y pueden ser un blanco fácil de burlas; también cuando existen niños pertenecientes a familias étnicas, los cuales son rechazados y se debe conseguir el debido respeto y tolerancia hacia su origen, procedencia y costumbres. Esto es bastante significativo en la escuela puesto que, además de que los niños directamente afectados se sienten mejor, la actitud hacia ellos por parte del resto de compañeros se modifica mostrándose más respetuosos y empáticos debido a que los maestros les hacen abrir su mente y ver que existen otras vías de pensamiento y actuación tan válidas como las tradicionales.

Otro aspecto primordial en el funcionamiento del centro es que exista colaboración entre todos los miembros del equipo docente que trabajan con el niño. El maestro-tutor y el resto de maestros deberán pedir ayuda a los profesionales que estén a su alcance cuando no sepan qué hacer ni cómo abordar la situación; ejemplos de estos profesionales son los propios maestros compañeros de trabajo, el equipo directivo y el orientador del centro. Del mismo modo, deberán continuar su formación para poder dar una adecuada educación a la diversidad; en este caso, es importante la formación en educación multicultural para todo el profesorado.

En último lugar, hay que mencionar la relación del centro con la familia, la cual debe ser agradable y periódica. El docente debe mostrar una actitud empática con los padres, no se les puede atacar, ya que de esta forma se rompe la unión de lazos existente, por el contrario hay que hacerles ver que todos van en el mismo barco, que están de su parte y que quieren lo mejor para su hijo. Del mismo modo, hay que tener en cuenta que en algunos momentos, también los padres y el resto de familiares, experimentarán sentimientos negativos y necesitarán apoyo emocional y está en manos del docente ofrecérselo. Los docentes deberán permanecer atentos al niño por si surgen variaciones o problemas, y consultarán a los padres para recabar más información. Si los padres no se muestran participativos ni intentan ayudar a su hijo, el maestro debe indagar por sí mismo en las causas de su problema con la intención de ayudarlo y tomar las medidas legales contra los padres cuando lo considere oportuno; siempre pensando en lo mejor para la educación y desarrollo del menor, quien es el elemento más importante de este triángulo formado desde el niño pasando por su familia y llegando hasta su centro escolar.

4. CONCLUSIONES, CONSECUENCIAS E IMPLICACIONES EDUCATIVAS

En primer lugar, si se compara este trabajo con el de otros autores se obtiene que los resultados procedentes de la investigación son similares. Por ejemplo, en el estudio de Choi y Calero concluyen que “las características socioeconómicas de las familias siguen siendo determinantes importantes del riesgo de fracaso escolar en España” (2013, p. 17).

A partir de la realización de este estudio, se puede decir que se experimenta una cierta decepción al tomar conciencia de que el pensamiento de la sociedad española aún no ha avanzado lo suficiente por el hecho de que aún se cuestionan las familias que no cumplen los requisitos de la familia tradicional, la cual predominaba antiguamente y sigue predominando hoy en día. La autoestima de los niños y el bajo rendimiento escolar, en ocasiones, no se debe tanto a la estructura familiar en sí, sino al miramiento que les hace la sociedad por el cual se sienten excluidos.

Por otro lado, resulta sorprendente que, en el centro escolar observado el cual se ha tomado de referencia para el inicio de esta investigación, el nivel de implicación sea tan bajo por parte de los docentes hacia los niños y sus situaciones familiares. El maestro es un componente esencial en la educación de cada uno de los alumnos y debe interesarse por todo lo que envuelva su persona ofreciendo su ayuda y apoyo hasta donde buenamente le sea posible.

Después hay que añadir que el proceso de realización de este trabajo ha motivado a la lectura acerca de esta temática por el propio interés y curiosidad así como por la necesidad de completar el documento en cuestión. Se ha aprendido que es muy significativa la situación familiar que posee cada alumno así como sus sensaciones y sentimientos en relación al rendimiento académico; la estabilidad emocional del niño es previa a cualquier aprendizaje, de ahí que se le dé tanta importancia a la implicación del maestro en este aspecto de la vida del menor, pues su bienestar es lo principal y será la base de sus aprendizajes y desarrollo como persona.

En cuanto a las fortalezas de este Trabajo de Fin de Grado se puede destacar que en él se contemplan varias formas de familia las cuales dan variedad e integridad al trabajo realizado.

Teniendo en cuenta las debilidades, se puede subrayar la falta de indagación en lo referente a la economía familiar que posee el alumnado, la cual puede ser otro condicionante o factor peligroso en el tema principal que ocupa a esta investigación, es decir, el fracaso escolar. Asimismo, se puede señalar que no se han considerado las familias inmigrantes que han aparecido en nuestro país en los últimos años. Tampoco la drogadicción, alcoholismo y otras situaciones perniciosas por parte de los padres que también influyen en la evolución y el desarrollo psicológico, emocional, educativo y personal de los niños, desencadenándose consecuentemente los bajos rendimientos académicos así como el abandono y el fracaso escolar.

El estudio podría verse ampliado por los aspectos señalados como debilidades de este trabajo. Además de las anteriores, otras posibles líneas de trabajo en relación a este documento, serían las que contemplan también como factores de riesgo del fracaso escolar la escuela y la sociedad, algo que resultaba demasiado extenso para ser incluido en el presente estudio.

Por último, a modo de conclusión, se recomienda a los docentes actuales y futuros seguir las medidas de mejora y prevención aportadas en este trabajo y tener presente, por encima de todo, que el alumno depende también del maestro o profesor y que, por tanto, estos deben hacer todo lo posible por que el alumno salga adelante, se incluya en la sociedad y avance en sus aprendizajes. Desde esta investigación se incita a que todos los docentes recuerden el sentimiento de vocación producido por estas pequeñas personas, que son los niños.

Bibliografía

- Aguado, L. (2010). Escuela inclusiva y diversidad de modelos familiares. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6 (53), 1-11.
- Cánovas, P. y Sahuquillo, P. M. (2010). Educación y diversidad familiar: aproximación al caso de la monoparentalidad. *Educatio Siglo XXI*, 28, 109-126.
- Choi, A. y Calero J. (2013). Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España en Pisa 2009 y propuestas de reforma. *Revista de Educación*, 362, 562-593.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua Española (23ª edición)*. Consultado en <http://www.rae.es/>
- Escudero, J. M. (2005). Fracaso escolar, exclusión educativa: ¿de qué se excluye y cómo? *Revista de currículum y formación del profesorado*, 1 (1).
- Fernández, M. (1999). *La escuela a examen*. Madrid, España: Ediciones pirámide S.A. Fernández, M., Mena, L. y Riviere, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Barcelona, España: Fundación "la Caixa".
- García, A. (2005). La educación con niños gitanos. Una propuesta para su inclusión en la escuela. *REICE - Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3 (1), 437-448.
- Lazuela, J. L., Crespo, I., Pallí, C. y Luque, J. (2001). Socialización y cambio cultural en una comunidad étnica minoritaria. *El nicho evolutivo gitano*. *Cultura y Educación*, 13 (1), 115-130.
- Luisi, V. (2002). Colaboración familia-escuela: frente a la situación de familias monoparentales. *Revista electrónica diálogos educativos*, 2 (4), 27-38.
- Martínez, B. (1984). *La familia ante el fracaso escolar*. Madrid, España: Narcea, S. A. de ediciones. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España. (2017). Principales resultados. Las cifras de la Educación en España. Curso 2014-2015. Recuperado de: <https://www.mecd.gob.es/portada-mecd/>
- Nuevo, E. (1998). *El éxito escolar. Causas del fracaso en la escuela*. Madrid, España: San Pablo.
- Ramo, Z. (2000). *Éxito y fracaso escolar. Culpables y víctimas*. Barcelona, España: Cisspraxis, S. A.
- Sanz, J., Pont, M. J., Álvarez, C., González, H., Jociles, M. I., Konvalinka, N.,... Romero, E. (2013). Diversidad familiar: apuntes desde la antropología social. *Revista de Treball Social*, 198, 30-40.
- Serrate, R. (2009). *Guía eficaz para prevenir el fracaso escolar. Causas y soluciones*.
- España: Ediciones del laberinto, S. L.